

**Javier Martínez Sarasate, Javier Andreu Pintado y
María Jesús Peréx Agorreta (eds.), *Del registro
arqueológico al museo: el camino de la historia.
Estudios en homenaje a Mercedes Unzu Urmeneta,*
Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2024,
396 pp. [ISBN: 978-84-313-3923-4]**

Gabriel Garza Algaba

Universidad de Navarra ✉

ggarzaalgab@alumni.unav.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.98293>

Este nuevo volumen perteneciente a la Serie Histórica de Ediciones Universidad de Navarra ha sido publicado por el órgano editorial de dicha Universidad, bajo la atenta edición científica de Javier Martínez Sarasate, de Javier Andreu Pintado y de María Jesús Peréx Agorreta. En él se rinde un merecido homenaje a la larga carrera académica y arqueológica de una referente en los estudios cerámicos de Navarra: Mercedes Unzu Urmeneta. Pionera en la fundación de empresas arqueológicas en España, creó el Gabinete TRAMA y dirigió excavaciones arqueológicas de todas las épocas en todos los rincones de Navarra.

Para ello, dicho volumen se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, lo abren cuatro capítulos que muestran la faceta más personal de la homenajeada. Posteriormente, la obra se adentra en aspectos más académicos, a través de los tres bloques siguientes, ordenados cronológicamente: “En los albores de la historia” (págs. 49-99), “Roma en el Ebro” (págs. 100-310) y “Entre el Medioevo y la era industrial” (págs. 311-394).

A lo largo de los primeros cuatro capítulos, “Presentación” (págs. 13-14) de María Ángeles Mezquíriz Irujo (Museo de Navarra); “Mercedes Unzu Urmeneta: Semblanza” (págs. 15-26) de María Jesús Peréx Agorreta (Universidad Nacional de Educación a Distancia); “La aventura de Roncesvalles” (págs. 27-32) de Leopoldo Gil Cornet (Institución Príncipe de Viana); y “Mercedes Unzu Urmeneta: Biografía Profesional” (págs. 33-48) de María García-Barberena Unzu (Gabinete Trama); se realiza un repaso por la amistad que tuvieron todos ellos con la homenajeada, biografiando tanto su vida académica, a través de todas sus publicaciones y sus intervenciones en diferentes congresos prestigiosos, como su trayectoria arqueológica al frente del Gabinete TRAMA, una de las primeras empresas de Arqueología de nuestro país, cuya actuación se centró fundamentalmente en la comunidad foral y, en concreto, en la ciudad de Pamplona, destacando la intervención en la catedral de esta urbe.

Entrando en el primer bloque temático, “En los albores de la historia”, este se inicia con “45 años de trabajos en la cueva de Abautz (1976-2021)” (págs. 51-68), escrito por Pilar Utrilla Miranda (Universidad de Zaragoza) y Carlos Mazo Pérez (Universidad de Zaragoza), en el que se repasan los trabajos arqueológicos realizados durante las últimas décadas en dicha cueva a lo largo de los 50.000 años de su ocupación, en los que sería la falta de presupuesto lo que terminaría motivando la interrupción de la excavación. Sin embargo, este aspecto no impidió que se implantaran las nuevas técnicas como el ESR (Resonancia Paramagnética Electrónica), el radiocarbono AMS y el de racemización (pág. 61).

A lo largo de su vida, entre sus muchas actuaciones arqueológicas, Mercedes Unzu Urmeneta excavó varios “campos de hoyos”; por ello, Jesús Sesma Sesma (Gobierno de Navarra) y María

Luisa García García (Gobierno de Navarra), presentan “El vaso geminado de la Edad del Bronce de la Noria (Buñuel, Navarra)” (págs. 69-82), que estudia el hallazgo de un singular vaso geminado doble de perfil completo encontrado en una de las estructuras del yacimiento de La Noria de Buñuel. Esto demuestra la existencia de relaciones fluidas entre el valle medio del Ebro y el área del Bronce Valenciano (pág. 78). De igual forma, acerca del valle medio del Ebro, José Antonio Faro Carballa (Gabinete Trama), en “El cuenco argénteo de la tumba 152 de la necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra)” (págs. 83-102), expone la importancia de la orfebrería a través del hallazgo de un cuenco de plata con decoración figurada en el yacimiento de El Castillo (Castejón, Navarra), enclave excavado por el equipo dirigido por la homenajead.

Como ya se ha adelantado anteriormente, el segundo bloque, “Roma en el Ebro”, se enmarca cronológicamente en la época romana. Durante todos los años de su vida académica, fueron muchas las aportaciones que Mercedes Unzu Urmeneta hizo a la Historia Antigua, y, en concreto, a la de Navarra. Por un lado, Javier Andreu Pintado (Universidad de Navarra) en el capítulo titulado “Mercedes Unzu y el incremento de la epigrafía de Navarra” (págs. 103-122) ilustra la importancia que tuvo la homenajead en el aumento de las evidencias epigráficas halladas en el territorio navarro durante las últimas décadas. Por otro lado, Pablo Ozcáriz Gil (Universidad Rey Juan Carlos) en “Grafitos sobre cerámica pigmentada en Navarra” (págs. 135-150), hace una recopilación de todos los grafitos en cerámica pigmentada (denominación que precisó nuestra homenajead) del territorio foral. Igualmente relacionado con el mundo cerámico, Mar Zarzalejos Prieto (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y Patricia Hevia Gómez (Universidad Nacional de Educación a Distancia), en “Motivos antropomorfos en la terra sigillata hispánica tardía. A propósito de una pieza procedente de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)” (págs. 283-296), presentan tanto el contexto como las características de un fragmento de TSHT con decoración antropomorfa procedente de *Sisapo*; e Isabel Fernández García (Universidad de Granada) en “Los alfares isturgitanos y el *Corpus Sigillia Hispaniae*” (págs. 209-218) expone el avance en el análisis de los alfares de la *Baetica*, poniendo el énfasis en el de *Isturgi*, el más importante de la zona (pág. 210). También, gracias a las marcas de alfarero, se ha logrado entender las estructuras de comercialización de este territorio y plasmarlo en el *Corpus Sigillia Hispaniae*.

Asimismo, Javier Velaza Frías (Universitat de Barcelona), en “*Pompaelonenses*: notas de onomástica y prosopografía de la Pamplona romana” (págs. 123-134), realiza una recopilación de las novedades de los últimos años acerca de la epigrafía romana de *Pompelo*, gracias a las cuales se ha permitido atisbar la onomástica de sus habitantes y su componente sociológico.

Para entender la vida cotidiana romana de la ciudad de *Pompelo*, Carmen Aguarod Otal (SECAH-Sociedad de Estudios sobre Cerámica Antigua de Hispania) y María García-Barberena Unzu, en “Del original a la copia. Morteros centro-italícos y sus imitaciones en *Pompelo*” (págs. 151-164), acercan al lector a una selección de cerámicas de un taller alfarero de dicha localización y de morteros centro-italícos. De igual forma, Javier Armendáriz Martija (Universidad Pública de Navarra), a través de “La llave romana de Bonafonte (Ujué, Navarra)” (págs. 165-178), presenta el estudio de una llave de tipo “L” encontrada en dicha localidad. Sigue con esta temática el texto de Romana Erice Lacabe (Ayuntamiento de Zaragoza), “Las fíbulas de la villa de Arellano” (págs. 193-208), en donde analiza diez fíbulas, tanto por sus características y especificidades, como por su cronología (pág. 194), halladas por la homenajead en sus numerosas actuaciones en dicho emplazamiento.

En cuanto al ámbito funerario, Miguel Beltrán Lloris (Cátedra Galiay de la Institución Fernando el Católico), en el capítulo “Un marcador cultural en *Celsa*: las inhumaciones infantiles” (págs. 179-192), analiza las inhumaciones infantiles descubiertas en *Celsa*, que corresponden al fallecimiento de criaturas prematuras o con algún mes de vida, que posteriormente fueron enterradas en los típicos enterramientos domésticos romanos (pág. 181).

La privilegiada ubicación de *Pompelo* se pone de manifiesto en “El color de *Pompelo*. Primera aproximación al estudio del *marmor* empleado en la ciudad romana. El área del Foro” (págs. 219-250), escrito por Virginia García Entero (Universidad Nacional de Educación a Distancia), María García-Barberena Unzu, María Jesús Peréx Agorreta, Anna Gutiérrez García-Moreno (Institut Català d'Arqueologia Clàssica) y Mercedes Unzu Urmeneta. En este caso se aprecia la buena

conectividad del enclave a través del análisis del *marmor* encontrado en la hipotética ubicación del foro. Entre las evidencias, hay presencia de rocas ornamentales relacionadas con la vertiente norte de los Pirineos y con el levante hispano. Igualmente relacionado con la vertebración del territorio está el capítulo de Nicolás Zuazúa Wegener (Gabinete Trama) y Carlos Zuza Astiz (Gabinete Trama), “Ibañeta y el paso de los Pirineos en época romana, nuevas hipótesis sobre el ‘camino alto’” (págs. 297-310). En él se reaviva la discusión académica sobre la posible localización del paso de los Pirineos de la calzada *Iter XXXIV*, que conectaba *Iturissa* (Espinal y Burguete, Navarra) y el *Imus Pyrenaeus* (Saint-Jean-le-Vieux). Dicho paso pudo estar entre el “paso alto” (por las cumbres de Lepoeder y Astobizkar) y el “paso bajo” (por Valcarlos y el hospital de Gorosaray).

Al igual que el *marmor*, las cornisas de estuco también tuvieron su papel en la monumentalidad del mundo romano. Por ello, en el capítulo titulado “Las cornisas de estuco del I Estilo en el valle medio del río Ebro: Ensayo de tipología” (págs. 251-264), Carmen Guiral Pelegrín (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y Antonio Mostalac Carrillo (Universidad de Zaragoza) presentan los análisis de los tipos de cornisas realizadas en estuco, asociadas a decoraciones del I estilo presentes en cuatro yacimientos del valle medio del Ebro, cuya cronología se sitúa entre comienzos del siglo II a. C. y la primera mitad del siglo I a. C.

Entrando en el tercer bloque, “Entre el medievo y la era industrial”, centrado en el mundo medieval y moderno, Patxuka de Miguel e Ibañez (Universidad de Alicante) también rinde memoria al papel de las mujeres entre los siglos VII-XVIII en “Mujer y huellas de vida. Paleopatología en la Navarra medieval” (págs. 313-328) a través de los análisis de los esqueletos de mujeres fallecidas por diversas patologías, desde infecciosas hasta traumáticas, pasando por las congénitas y las metabólicas (pág. 314). De la misma forma, Julia Pavón Benito (Universidad de Navarra), en “Apuntes sobre la religiosidad de las reinas de Navarra en el siglo XI: Estefanía de Barcelona” (págs. 345-362), presenta la importancia que tuvieron las mujeres a través de la figura de la reina Estefanía de Barcelona, quien desarrolló unas iniciativas personales, como la erección de centros conventuales, con el objeto de definir las expresiones religiosas de su reino (pág. 347). Una de las principales manifestaciones de religiosidad consistió en las peregrinaciones; por ello, en “Miradas a Ibañeta y Roncesvalles. Viajes y viajeros” (págs. 329-344), Carmen Jusué Simonena (UNED de Pamplona) expone la gran cantidad de información extraíble de las crónicas de estos viajes, presentes tanto en las descripciones de los textos como en los grabados que los ilustraban (pág. 331).

Eloísa Ramírez Vaquero (Universidad Pública de Navarra), en “Un principado singular: Viana, 1423” (págs. 363-378), muestra cómo, en medio de un contexto de clara confrontación, la Monarquía Navarra aboga por crear el Principado de Viana como una forma de vertebrar un territorio fronterizo amenazado con Castilla. Cierra el volumen el capítulo de “Los hornos altos de las Reales Fundiciones de Eugui y Orbaiceta” (págs. 379-394), escrito por Ana Sánchez Delgado (Arqueóloga y documentalista), Francisco Labé Valenzuela (Arqueólogo y documentalista) e Iñaki Diéguez Uribeondo (Museo de Navarra), en el que, poniendo el foco en las Reales Fundiciones de Eugui y Orbaiceta, muestran el paso de una industria rural de tipo tradicional al nuevo modelo económico y concepto espacial de la Real Fundición-Fábrica-población, instaladas en zonas rurales a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

Conviene señalar una serie de virtudes presentes en este libro. En primer lugar, su estructura es muy apropiada, debido a la organización temática y cronológica de los diversos bloques que lo constituyen. En segundo lugar, el hecho de que aparezca una bibliografía tan extensa tras cada capítulo es un gran acierto, ya que facilita mucho al lector a la hora de profundizar más en la temática. En tercer lugar, el aparato gráfico de algunas contribuciones es, también, generoso. Hay una serie de mapas que sitúan geográficamente la explicación, imágenes de las propias evidencias y gráficos en los que se representa el número total de estas últimas.

En conclusión, este volumen recoge un merecido homenaje realizado a una de las arqueólogas más importantes de la historia de Navarra: Mercedes Unzu Urmeneta. Todas las aportaciones que conforman este libro y el cariño con el que se ha elaborado muestran lo trascendente y respetada que ha sido esta figura en la ciencia navarra.